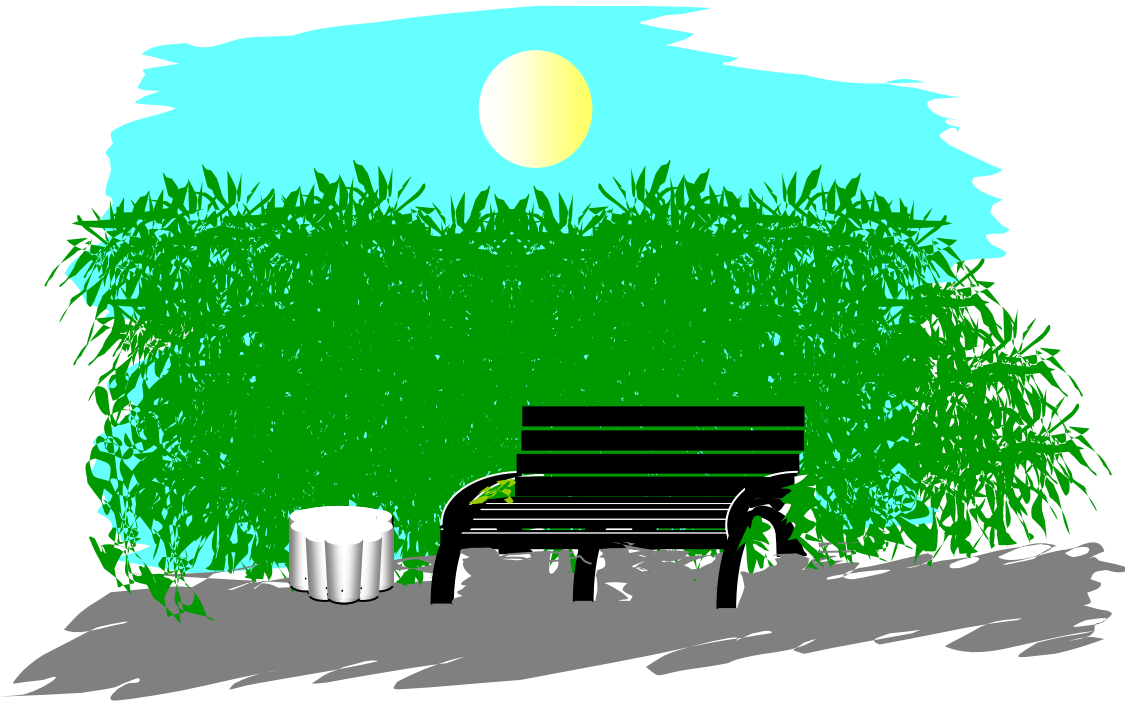


MANIFIESTO DE PIEDRAS Y FLORES

Los resultados espectaculares que se van obteniendo en las faldas del Castillo de Medellín ponen claramente de manifiesto la adecuación de esta villa con la concepción clásica, con lo romano; una adecuación que aún puede percibirse al pasear por el antiguo Paseo del Campo, hoy Parque de Hernán Cortés, o imaginando la intensa belleza renacentista del campo arqueológico que resultaría si un maravilloso paisaje de almenas, graderíos, torres, jardines, museo arqueológico y puertas se pudiera convertir en realidad, por ejemplo continuando la colina del Castillo a la bellísima planicie que se extiende más allá de la espalda de la Torre del Reloj, duplicando así en extensión la villa de Medellín y multiplicando por mucho su belleza. Durante mis últimas visitas a Medellín he paseado durante horas por nuestro viejo Paseo del Campo. Entre las palmeras, los jazmines y las rosas, me han acompañado fragancias y fragmentos de columnas, piedras y cruces de piedra, allá por donde el alma no tiene más salida que el saludo imperial de “Salve Roma”, o los recovecos de viejos amores que nos dejan los resquicios de luz del Sol o de la Luna.



Para mí que Medellín no tiene más destino que su pasado clásico o su futuro cósmico y antrópico: templo de columnas y galaxias. Medellín no tiene presente. Cuando nos sentimos habitantes de sus bóvedas es como si no existiéramos; sólo tenemos sentido como peregrinos togados o iluminados por la luz de cientos de miles de estrellas.

Así pues, habitantes de esta villa, no dejéis que os expolien vuestras estatuas o destruyan vuestros impulsos más nobles en las ciencias y las artes, ni atendáis a los silbidos que excitan a los pavos. Sed gallos valientes y luchad por vuestro pasado de nostalgias y por vuestro futuro luminoso.